

Que nadie quede atrás:

El COVID-19 y el Cambio Climático merecen el mismo compromiso

Notas para respaldar con argumentos las Cartas para los Líderes de la Unión Europea en ocasión del Consejo Europeo 25/26 Marzo 2021

Introducción

La 26ª edición de la Conferencia de las Partes para el Acuerdo del Clima de París estaba convocada para celebrarse en Glasgow del 9 al 19 de Noviembre 2020. Sin embargo, hubo que posponerla a noviembre de 2021 debido a la pandemia del COVID-19, que, a día de hoy, sigue causando estragos.

Para el desarrollo de los países africanos, el cambio climático es el **desafío definitivo**. Hoy sabemos, a partir de las evidencias recabadas y las proyecciones elaboradas por la comunidad científica, que **África**, como región, **soportará el mayor esfuerzo y sufrirá los efectos más devastadores del cambio climático**¹. **Los modelos climáticos pronostican que África experimentará una subida media de temperatura de hasta 4 grados durante el siglo XXI**².

Todo ello a pesar de que África apenas ha contribuido –ni en el pasado ni en la actualidad– a este problema. Una situación diametralmente opuesta a la de los Estados miembro de la Unión Europea que, incluso prescindiendo de su «mochila histórica», son a día de hoy el tercer mayor generador de emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial³.

Al mismo tiempo, **la capacidad de adaptación de África es extremadamente baja y la injusticia histórica con el continente africano es atroz**, más si tenemos en cuenta que los mayores emisores no han mostrado ni de lejos un interés adecuado o verdadero en ayudar a los países africanos a desarrollar estrategias para una mayor adaptación y resiliencia al cambio climático.

Desde la Red Xabier, la red jesuita de misiones y desarrollo, estamos dirigiendo una carta abierta a los líderes de la Unión Europea que participarán en la próxima reunión del Consejo de Europa del 25 al 26 de Marzo de 2021, apelando a establecer una inmediata cooperación regional con África.

En noviembre de 2020, los Jesuitas ya expresaron su preocupación ante la postergación de la COP26. Estaba previsto que en dicha cumbre se hiciese un «balance global»⁴ del progreso de los Estados parte en relación con los objetivos del Acuerdo de París. Su aplazamiento no es excusa para desviar la atención del cambio climático hacia los problemas ocasionados por la pandemia de COVID19.

Este documento de acompañamiento a la carta que le enviamos ofrece argumentos más detallados para no postergar más su compromiso con la Agenda de la Acción por el Clima.

¹ Véase el [5º Informe de Evaluación del IPCC \(2013\)](#), Capítulo 9, Figura 9.2, p. 761. [última consulta 12.03.2021]

² No obstante, existe un amplio consenso en que las temperaturas aumentarán más rápido que las medias mundiales, y el escenario base del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) proyecta un aumento de unos 4 grados centígrados para finales de siglo" Tomado de Giordano B./ Bassini E. , [Climate Change and Africas Future](#), publicado el 14 de enero de 2019 [última consulta 12.03.2021]

³ Sobre la Unión Europea como tercer emisor mundial de dióxido de carbono, véase [EU Estadísticas y Datos en Statista.com](#). Para saber más sobre el total de emisiones históricas, para el periodo 1800-2005, puede consultarse Matthews, D. y Graham, T. et al. (2014), "[National contributions to observed global warming](#)". *Environmental Research Letters*, nº9, Tabla 2, pág. 5. Para comparar la relación entre África y la Unión Europea véase la Base de datos de emisiones de la [Comisión Europea para la investigación atmosférica global \(EDGAR\)](#).

⁴ Véase aquí el [Balance Global](#) al que se hace referencia en el Art. 14 del Acuerdo de París.

Contexto y antecedentes

Mientras la pandemia de COVID-19 continúa siendo un peligro claro y evidente para la seguridad y salud del mundo, el cambio climático no es una crisis menos apremiante. La humanidad debería prestar atención a la observación que hace el papa Francisco en su encíclica de 2015 sobre el Cuidado de la Casa Común (*Laudato Si'*), cuando afirma que: «Todo está conectado» (LS, 91); también en *Fratelli tutti*, su encíclica más reciente, cuando reitera: «Todo el mundo está conectado». El cambio climático pone de manifiesto la interdependencia entre la acción humana y los ecosistemas naturales, revelando los riesgos de nuestro modelo de desarrollo global. La COVID-19, en este sentido, no ha hecho sino visibilizar nuestra fragilidad ante estos riesgos.

Siendo conscientes del singular desafío que supone la pandemia, los Jesuitas apoyan las medidas encaminadas a combatir el coronavirus, pero enfatizan con la misma urgencia una acción internacional audaz orientada a mitigar el cambio climático, por las siguientes razones:

En primer lugar, el cambio climático no ha dado tregua durante la pandemia de COVID-19. Más bien, parece estar acelerándose, ya que los puntos de inflexión anunciados se aproximan más rápido de lo previsto⁵. Como advirtió acertadamente el papa Francisco: «**Restaurar el equilibrio climático es sumamente importante**, puesto que estamos en medio de una emergencia»⁶.

En segundo lugar, tradicionalmente, las metas y objetivos del clima se definen considerando las emisiones de 1990. Es una convicción de los Jesuitas que, cualquiera que esté todavía dispuesto a honrar el compromiso con la obligación política y legal de mantener el calentamiento global en 1,5°C o 2°C aproximadamente, necesita mirar con atención en su lugar el **Presupuesto Global de Carbono remanente** por ser el principio rector, cuya cronología nos indica que ya no hay más tiempo que desperdiciar⁷. Aquí, los científicos, activistas y líderes del Clima mundial tienen razón en advertir que: «la Naturaleza está enfadada [...] y no negocia»⁸.

En tercer lugar, el papa Francisco recuerda al mundo que son los más pobres y vulnerables quienes se llevan la peor parte del cambio climático⁹, aunque son los que menos han contribuido a esta crisis. Hay importantes cuestiones de justicia en juego, y es el deber de aquellos países cuyo desarrollo ha contribuido más al cambio climático, tomar la iniciativa de reunir los recursos para combatirlo.

En cuarto lugar, la COVID-19 deja claro que muchos de los riesgos globales actuales no respetan las fronteras nacionales. Estos «riesgos transfronterizos» incluyen no sólo el cambio climático, la degradación ecológica y las pandemias, sino también los efectos de la migración, el terrorismo y la ciberseguridad. Ningún país o región está aislado y para hacer frente a estas crisis se necesitan los

⁵ Especialmente el deshielo del ártico y así como del permafrost siberiano, con sus correspondientes emisiones de metano, véase Lenton, Timothy M.; Rockström, Johan *et al.* (2019), «[Climate tipping points - too risky to bet against](#)», *Nature*; publicado el 19 de noviembre de 2019 y corregido 9 de abril de 2020.

⁶ [Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por la Creación](#), 1 de septiembre de 2020

⁷ Para ilustrar esta urgencia, puede consultar [el Reloj de Carbono del renombrado Mercator Research Institute](#); vease también el Boletín Informativo de Climate Analytis titulado «[Carbon budgets for the 1.5°C limit](#)».

⁸ [Declaraciones de Antonio Gutierrez en la Cumbre de Acción Climática 2019](#), 23 de septiembre de 2019.

⁹ [Laudato Si', 52](#): «Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos modelos en orden a reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay responsabilidades diversificadas y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse «especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos»[31]. Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia»

recursos y la experiencia combinada de la comunidad internacional. En este sentido, el apoyo del Papa Francisco a la cooperación multilateral en *Fratelli Tutti*, es una advertencia bienvenida contra la retirada de un número cada vez mayor de países de los esfuerzos multilaterales como el Acuerdo de París y Del desafío que esto supone para la salud y la seguridad mundial.

Cooperación África - Europa

¿Qué opinan las organizaciones miembros de la Red Xavier sobre la mejor manera de aprovechar el tiempo de aquí a la celebración de la pospuesta COP 26 en 2021? Dada la lentitud en el contexto mundial, abogamos por algún tipo de área de cooperación reforzada entre la Unión Africana y la Unión Europea en los temas de interés.

El punto de partida: una asociación desigual

Los Jesuitas ven un gran potencial **en una cooperación reforzada entre Europa y África**. Primero, porque ambos bloques y la mayoría de Estados Miembros permanecen comprometidos en la cooperación multilateral sobre el cambio climático. Y segundo, porque además de la proximidad geográfica, ambos continentes están unidos por relaciones económicas, flujos migratorios y, en definitiva, una historia común.

En consecuencia, los Jesuitas acogen con satisfacción **las declaraciones de intención de intensificar esta cooperación**, por ejemplo: en marzo de 2020, la Comisión Europea emitió una comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo titulada *Hacia una estrategia global con África*¹⁰, en la que estaba previsto iniciar un proceso consultivo de seis meses que diese lugar a un nuevo marco de trabajo para ser aprobado en la cumbre conjunta entre la Unión Europea y la Unión Africana. Dicha cumbre estaba agendada para el mes de octubre de 2020 pero también fue anulada por la COVID-19 y todavía no se ha reprogramado. Sin embargo, la comunicación da una idea de la mentalidad europea sobre «las nuevas perspectivas y desafíos que están surgiendo [en África] de los cambios económicos, políticos, sociales, tecnológicos, demográficos, climáticos y medioambientales»¹¹. Si bien está claro que la UE está comprometida con un «multilateralismo basado en reglas» sobre cuestiones climáticas, es igualmente claro que **la agenda está impulsada por las prerrogativas y prioridades europeas**¹². Por ejemplo, si bien la comunicación expresa el deseo de asociarse con África, «nuestro continente gemelo», tal sentimiento no reconoce el pasado colonial y poscolonial, así como la enorme disparidad de poder en sus relaciones comerciales y socioeconómicas¹³.

Sobre este trasfondo, **África y la Unión Europea no tienen verdaderas prioridades mutuas, ni siquiera sobre el cambio climático, y es crucial para el futuro del desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza en África reconocer esas diferencias y dar prioridad al programa africano**.¹⁴

Esto no quiere decir que los intereses de Europa sobre África sean inmatrimoniales, sino que un «modelo único» de acción climática para todos los continentes simplemente no funcionará.

A nuestro modo de ver, ahora es el momento para que Europa y África se embarquen en una asociación de verdad, conscientes de su historia en común, en ocasiones conflictiva, pero ahora comprometidos en un futuro compartido construido conjuntamente, en pie de igualdad.

¹⁰ [Comunicación Conjunta de la Comisión Europea y el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad al Parlamento Europeo y al Consejo: Hacia una estrategia global con África](#) (9 de marzo de 2020). Véase también el [Factsheet](#) de acompañamiento.

¹¹ *Íbid.*, p.1.

¹² *Íbid.*, p.15.

¹³ Olabisi D. Akinkugbe, «[In EU-Africa Trade Relations: Africa is not Europe's "Twin Continent"](#)», en *Afronomiclaw*, (14 March 2020).

¹⁴ *Íbid.*

El punto de vista de la Unión Europea y sus Estados miembro¹⁵

Habiendo reconocido y apreciado el compromiso de la Comisión Europea para avanzar en problemas sobre el clima dentro de Europa con la propuesta del Acuerdo Verde, los Jesuitas reiteran que la pandemia de COVID-19 no debe ser usada para retrasar su implementación integral, como parece ser el punto de vista de populistas y/o conservadores en el Parlamento Europeo¹⁶. Por el contrario, **los fondos liberados para combatir las consecuencias de la pandemia necesitan ser utilizados al unísono para avanzar en la transformación social y ecológica necesaria para combatir el cambio climático. En particular, los Jesuitas resaltan los siguientes puntos:**

- No parece que el Pacto Verde sea suficientemente ambicioso, especialmente dados los enormes medios financieros y técnicos disponibles para Europa, uno de los continentes más modernos y prósperos, y su responsabilidad como uno de los mayores contribuyentes mundiales de contaminación, pasada y presente. Sobre ese trasfondo, apreciamos la decisión en Diciembre del Consejo Europeo, de aumentar el objetivo de reducción de emisiones al 55% (comparado con las cifras de 1990) hacia 2030.
- Al mismo tiempo, se necesita claridad de análisis. No se deben alcanzar los objetivos simplemente compensando reducciones y eliminando CO₂, sino formulando objetivos claros para ambas áreas que además sean publicados de forma transparente e identificable.
- Teniendo en cuenta la participación actual e histórica de Europa en la producción de emisiones de Gas Invernadero, no creemos que los actuales planes para el clima de parte de la Unión Europea Sean adecuados ni ambiciosos. Si, por el contrario, la UE y sus Estados miembro optaran por planes climáticos que cumplan sus respectivas responsabilidades y autoridad, sería un serio aviso para el resto de los países.
- En relación con la eliminación de CO₂ a través del almacenamiento de carbono, primero hay que poner fin al debate aún vigente sobre la seguridad de esta práctica. Si las cosas van mal, grandes áreas de suelo fértil podrían destruirse y dejar de estar disponibles para la producción de alimentos. Los Jesuitas sugieren un mayor uso de instrumentos naturales de eliminación de carbono, como la reforestación.
- Los líderes económicos, especialmente, necesitan claridad sobre el progreso hacia esta transformación social y ecológica. Por ello, la UE debe desarrollar una estrategia obligatoria y transparente más allá de 2030.
- Los Jesuitas apoyan a aquellos científicos que argumentan que continuar con energía de origen fósil es inaceptable y debe detenerse tan pronto como sea posible¹⁷. Esto es de particular importancia ya que algunos grandes contaminadores todavía comprometidos con el combustible fósil son Estados miembro de la UE¹⁸. Los Jesuitas apoyan la recomendación del Consejo Asesor de la Academia Europea de Ciencias: impulsar enérgicamente las estrategias de integración del hidrógeno y del sistema energético de la Unión Europea y, al hacerlo, «es especialmente urgente eliminar las subvenciones, los impuestos, los gravámenes y otros incentivos que siguen distorsionando los mercados energéticos al apoyar directa e indirectamente el uso de los combustibles fósiles»¹⁹.

¹⁵ Véase, el [Comentario de los Obispos Católicos Alemanes a la Ley Europea del Clima](#) (COD 2020/0036) del 28 de septiembre de 2020 (sólo disponible en alemán).

¹⁶ [Christdemokraten im Europaparlament stellen den „Green Deal“ in Frage](#), 27 de Junio de 2020.

¹⁷ Otto, Ilona M.; Donges, Jonathan F.; et al. (2020), «[Social tipping dynamics for stabilizing Earth's climate by 2050](#)», en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, febrero.

¹⁸ Véase la infografía: [Das sind die größten Klimasünder Europas](#), 10 de octubre de 2019, en Statista.com

¹⁹ European Academies Science Advisory Council (2020), «[Hydrogen and Synthetic Fuels](#)», p.5. Los Estados miembros de la UE, incluidos el Reino Unido, Noruega y Suiza, siguen gastando más de 137.000 millones de

Por último, los Jesuitas quieren plantear **dos comentarios desde la perspectiva de la justicia climática**:

En primer lugar, el Acuerdo Verde centra la atención de Europa en las emisiones dentro de su propio territorio. Así, se considera que un Estado europeo altamente industrializado ha progresado cuando los bienes que se consumen en él son ahora importados (de modo que la contaminación asociada a su producción se produce ahora en algún lejano país pobre de África en lugar de en Europa).

De una forma similar, los estados europeos pagan mucho a nivel local para que las empresas cierren centrales de energía eléctrica generada por combustibles fósiles, aún cuando esas mismas empresas estén construyendo docenas de centrales iguales en países más pobres, a menudo con una financiación ventajosa de bancos de ese mismo país desarrollado o incluso directamente de su gobierno («créditos a la exportación»), incluyendo el Banco Europeo de Inversiones (BEI).

Ambas prácticas son pura fachada y por lo tanto inaceptables.

Aéreas para reforzar la cooperación África - Europa.

Los Jesuitas comparten la denuncia implícita en la Agenda de la Unión Africana 2063²⁰ cuando esta advierte del desequilibrio ético que supone pedir al continente africano que soporte la carga del cambio climático, cuando este genera menos del 5% de las emisiones globales de carbono²¹. Los Jesuitas esperan aquí que los emisores históricos, muchos de los cuales son europeos, demuestren mayor sensibilidad.

Desde la perspectiva de la justicia climática, se debe reconocer y abordar este desequilibrio tanto desde el **Principio de Capacidad de Pago** como desde el **Principio de Responsabilidad Común pero Diferenciada** –que fue el primer instrumento legal internacional adoptado por la comunidad mundial para abordar el cambio climático en la Conferencia de Río en 1992²² –. Por lo tanto, se espera que Europa asuma la parte que le corresponde de los costes políticos y sociales de la lucha contra el cambio climático y que extienda a África la ayuda financiera y técnica.

Primero, hay que reconsiderar otra vez el problema de la deuda de los estados africanos. El COVID-19 ya ha situado a muchos gobiernos en la precaria situación de tener que decidir entre atender su deuda o dirigir sus escasos recursos en salvar vidas²³. Sin un marco global para **reestructurar o cancelar la deuda soberana de África**, los gobiernos sencillamente no dispondrán de los recursos

euros en subvenciones a los combustibles fósiles, siendo Alemania es el país que más gasta, con 37.000 millones de euros anuales. Véase, «[Milliardensubventionen gegen die Klimaziele](#)» en Investigate Europe, julio de 2020.

²⁰ En 2015, la Unión Africana se comprometió en la *Agenda 2063: El África que queremos* a un desarrollo sostenible con plena cooperación para los esfuerzos internacionales de mitigación del cambio climático. En la Agenda 2063, la Unión Africana tiene como primera aspiración «Una África próspera basada en el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible», donde la Unión Africana declara su determinación de «erradicar la pobreza en una generación y construir una prosperidad compartida mediante la transformación social y económica del continente». Parte de esta aspiración clave es el Objetivo nº 2, que expresa la determinación de la UA de lograr «economías y comunidades ambientalmente sostenibles y resilientes que pongan en marcha medidas para gestionar de forma sostenible la rica biodiversidad, los bosques, la tierra y las aguas del continente y que utilicen principalmente medidas de adaptación para hacer frente a los riesgos del cambio climático».

²¹ Véase Olabisi D. Akinkugbe, «[In EU-Africa Trade Relations: Africa is not Europe's "Twin Continent"](#)» en *Afronomicslaw*, (14 de marzo de 2020), , 3-4.

²² Véase, «[Common but differentiated responsibilities](#)», entrada de Wikipedia.

https://en.wikipedia.org/wiki/Common_But_Differentiated_Responsibilities

²³ Véase, «[Double Burden: Africa's debt crisis hampers its fight against covid-19](#)», *The Economist*, 11 de April de 2020.

necesarios para hacer una contribución efectiva al cambio climático. África puede pagar a sus acreedores o puede ayudar a invertir en un futuro sostenible y ecológico, pero no puede hacer ambas cosas. Los Jesuitas aplauden las palabras del papa Francisco, cuando en *Fratelli tutti* reconoce, por un lado, que la deuda debe ser pagada, pero al mismo tiempo subordina esta obligación a la necesidad de los gobiernos de proveer a su pueblo (véase [FT 126](#)). Los Estados miembros de la UE, como partes interesadas clave en las organizaciones financieras internacionales, incluidos el Banco Mundial y el FMI, pueden utilizar su influencia para presionar en favor de la resolución de la crisis de la deuda de África, asegurándose de que los acreedores privados y los bancos chinos se sienten a la mesa para lograr una solución multilateral integral.

Segundo, en la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo (FdD) celebrada en Addis Abeba en julio de 2015, los países europeos se comprometieron a apoyar a los países en desarrollo para financiar la acción climática. En este contexto, se consideró prioritario **frenar los flujos financieros ilícitos y mejorar la movilización de recursos nacionales**²⁴. Esto se ha confirmado en la Cumbre de la ONU para aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible²⁵ y está respaldado por eminentes académicos (Sachs, McCord, & al., 2019). En consecuencia, Europa debería aumentar su asistencia para ayudar a África a **frenar los flujos financieros ilícitos y desarrollar la capacidad de las administraciones fiscales africanas**. En este sentido, los Jesuitas germano-africanos realizaron una gran cantidad de investigaciones en el marco del proyecto sobre Justicia Fiscal y Pobreza²⁶, del que surgen también varias de las siguientes recomendaciones. Más concretamente, los jesuitas apoyan las siguientes vías de financiación:

1. Se recuerda a Europa que debe cumplir el compromiso asumido en la cumbre de Copenhague de 2009 y confirmado en 2016, a saber, **movilizar 100.000 millones de dólares anuales a partir de 2020** según el Acuerdo de París²⁷.
2. Seguir la recomendación del Consejo Asesor Científico de las Academias Europeas y **dejar de gastar dinero en energías fósiles** también en la cooperación UA-UE.
3. En respuesta al problema de los Flujos Financieros Ilícitos (FFI), la UE avanza en tres ámbitos políticos dentro de la UE, y ha ido ampliando sus prácticas, normas y reglamentos fuera de su territorio extendiéndolos más allá de Europa aprovechando el papel que desempeña en el debate internacional sobre el desarrollo sostenible y, quizás aún más, a través del poder de mercado que ejerce y haciendo que sólo puedan acceder a ellos los agentes económicos suficientemente cumplidores. Se trata de **1) el intercambio automático de información fiscal entre los Estados miembros, 2) la presentación de informes país por país por parte de las empresas y 3) las instituciones financieras y un análisis de los efectos indirectos de la legislación fiscal de la UE**. Esto es digno de elogio, pero se necesita más para poner en práctica esos mecanismos en beneficio de África, sobre todo para formar al personal africano y cooperar con él en su intento de trabajar con esos instrumentos.

²⁴ «Más de 100 países han acordado un marco para financiar una serie de ambiciosos objetivos de desarrollo, que van desde la lucha contra la pobreza hasta la lucha contra el cambio climático para 2030. ... Cumplir los objetivos de 2030 costaría entre 3,3 y 4,5 billones de dólares al año en gasto estatal, inversión y ayuda, según los analistas, una cantidad que equivale aproximadamente al presupuesto federal de Estados Unidos de 2016, de 3,8 billones de dólares» Véase [«La conferencia de la ONU acuerda un plan para financiar los objetivos de desarrollo»](#) publicado por Reuters el 16 de julio de 2015.

²⁵ La meta 16.4 dice: «Para 2030, reducir significativamente los flujos financieros ilícitos y los flujos de armas, reforzar la recuperación y la devolución de los activos robados y combatir todas las formas de delincuencia organizada».

²⁶ Toda la información del proyecto disponible en: www.taxjustice-and-poverty.org

²⁷ Véase, [Climate Finance in the negotiations](#), UNFCCC.

4. En particular, los países africanos necesitan **tener acceso a los datos fiscales sobre los ingresos y el capital** que las empresas multinacionales de la UE declaran tener en el extranjero, para que puedan ser gravados en el país de origen. Esta petición implica, en primer lugar, la eliminación de las leyes de protección de la privacidad; en segundo lugar, los países deben recibir la información cuando la soliciten. En tercer lugar, se debe ayudar a los países africanos a crear la capacidad necesaria para elaborar un caso de negocio completo con la información exacta que necesitan sobre los contribuyentes y para poner en marcha programas informáticos sofisticados y garantías legales para garantizar que la información intercambiada permanezca segura.
5. Además, a los jesuitas les preocupa el **conflicto entre objetivos políticos** cuando se trata de abordar problemas complejos, por ejemplo, ¿qué sentido tiene reforzar las capacidades de las administraciones fiscales en materia de Gestión de Derechos Digitales con la Ayuda Oficial al Desarrollo y, al mismo tiempo, erosionar la base impositiva con los convenios de doble imposición (CDI), por ejemplo, los derechos fiscales de las empresas multinacionales, si tienen su sede en el Estado del socio rico del convenio? Por lo tanto, los Jesuitas destacan la necesidad de garantizar la **coherencia entre las políticas fiscales aplicadas en los acuerdos con los países en desarrollo y las políticas de desarrollo**, como se especifica en el artículo 208 del TFUE. Además, subrayan el hecho de que, a través del acuerdo de Cotonú, la UE se ha comprometido a promover las prioridades de desarrollo de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), compartiendo información antes de adoptar una medida que pueda afectar a los intereses de los ACP y realizando consultas en caso de que tengan dudas.
6. Deberían recaudarse recursos adicionales mediante la introducción de **un Impuesto sobre el Exceso de Beneficios**. Esta medida tiene precedentes en la historia de EE.UU. y el Reino Unido, y se asemeja al impuesto sobre el patrimonio alemán, que puede aplicarse a los ricos para financiar necesidades extraordinarias²⁸. No debería sorprender que tanto el impuesto sobre los beneficios como el impuesto sobre el patrimonio se debatieran o aplicaran en los tiempos posteriores a las Guerras Mundiales o en otros momentos de crisis. Por lo tanto, dados los retos actuales, parece muy oportuno que se reconsideren esos instrumentos. Esta sugerencia gana apoyo al considerar (a), que ciertas empresas (y sus propietarios) incluso aumentaron sus ganancias a pesar de la pandemia de COVID 19 y que muchos de ellos también están entre los que (b) también se beneficiaron extraordinariamente durante las últimas décadas de globalización. Dada la compleja crisis actual, opinamos que un instrumento de este tipo es una expresión adecuada del principio de que «los hombros fuertes tienen que llevar una carga más pesada» que los demás.
7. Se deberían utilizar más los **“Mecanismos Pigovianos”**,²⁹ es decir, impuestos y gravámenes cuyo primer objetivo es poner un precio a los comportamientos perjudiciales con el intento de hacer retroceder y reducir estos comportamientos. Pueden citarse algunas herramientas en este sentido:
 - La participación de África en los **mecanismos de mercado para hacer frente al cambio climático** mediante proyectos de demostración. En este sentido, es necesario apoyar las necesidades de capacidad institucional y crear una masa crítica de expertos dentro de África en las áreas de comercio de carbono y habilidades de negociación internacional sobre el cambio climático³⁰

²⁸ Sobre el Impuesto por Exceso de Beneficios, véase (Lawson, 2020). Sobre el [Impuesto Sobre el Patrimonio alemán](#) véase la entrada de Wikipedia.

²⁹ Véase «[Impuesto Pigouviano](#)» en Wikipedia

³⁰ Todo esto podría iniciarse en el marco de la cooperación regional como se recomendó más arriba, nota al pie nº 21.

- Apoyamos la recomendación de la Comisión de Alto Nivel sobre la Fijación del Precio del Carbono, que sugiere **impuestos sobre los dióxidos de carbono** de entre 40 y 80 dólares por tonelada para 2020 y de 100 dólares por tonelada para 2030 a más tardar³¹.
- Para proteger a las industrias de la Unión Africana (UA) y la Unión Europea (UE) de la competencia de aquellas que no aplican estos instrumentos, habría que considerar también la introducción de un **Impuesto de Ajuste en Frontera** para proteger a las industrias dentro del área de cooperación UA-UE³².

Siempre y cuando a ese comportamiento perjudicial no se le haga retroceder exitosamente gracias a esos instrumentos, los ingresos podrían ser utilizados directamente para tomar medidas de adaptación y mitigación. Aquí también hay que tener en cuenta el **apoyo a los más afectados por las consecuencias de la transformación social y ecológica de la economía y la sociedad**:

- Los ingresos podrían utilizarse para suavizar el impacto que se produce aquí para **los hogares de bajos ingresos**, las pequeñas y medianas empresas y los países en desarrollo.
- Los ingresos también podrían utilizarse para apoyar a quienes eviten la deforestación o creen nuevos **sumideros naturales de CO₂** a nivel mundial, lo que permitiría al mundo prescindir de las instalaciones de almacenamiento de carbono.
- Por ejemplo: El apoyo a la «Gran Muralla Verde», lanzada por la Unión Africana en 2007 para frenar la continua desertificación en la región del Sahel, podría suponer un considerable beneficio para todos³³.

En vista de estos planes prácticos y programas, los Jesuitas sugieren lo siguiente:

La prevención es más barata que la reparación y la compensación: Se puede ganar mucho al abordar la vulnerabilidad al cambio climático mediante el **apoyo a los sistemas de alerta temprana, la adaptación necesita evaluación y diseño de planes de acción concretos**. Del mismo modo, **la creación de centros climáticos en África y de mecanismos de cooperación** (Sur-Norte y Sur-Sur) ayudaría a abordar los impactos del cambio climático y las necesidades de adaptación específicas de cada región.

En este contexto, y dada la tendencia a la urbanización, sugerimos que se preste apoyo técnico y financiero a África para **augmentar la disponibilidad de energía, sobre todo en las zonas rurales, la diversificación energética** y para garantizar la seguridad energética con el fin de promover las inversiones en zonas de desarrollo respetuosas con el cambio climático.

En este sentido, la cooperación internacional encierra un gran potencial para ambas partes, si se lleva a cabo de forma justa y se obtienen sus frutos: especialmente la **producción de hidrógeno** es muy prometedora, ya que en África hay mucha energía renovable disponible y el producto resultante es fácil de transportar³⁴.

³¹ Véase su [informe del 29 de mayo de 2017](#).

³² Alt, Jörg (2020), «[Taxation and Transformation: The use and usefulness of Catholic Social Teaching, taxes and tax-related instruments to advance systemic change](#)» en Tax Justice Project website.

³³ Véase «[The Great Green Wall of the Sahel](#)». Sobre el estatus actual del proyecto, puede consultarse «[What happened to Africa's ambitious green belt project?](#)»

³⁴ «En una nueva iniciativa, Alemania colabora con los países africanos para explorar la utilización del hidrógeno verde y sus derivados como opción energética en un esfuerzo conjunto. El proyecto H2 POWER-

Este tipo de colaboración internacional en materia de alta tecnología podría reforzarse con una reforma en la forma de recompensar e incentivar las «tecnologías verdes». Cuando los países pobres descubran que determinados inventos ecológicos están patentados y sólo pueden utilizarse con la compra de una costosa licencia, se verán muy tentados a recurrir a alternativas más antiguas y contaminantes del tipo que los países más ricos utilizaban hace décadas. **Todo el mundo, en cualquier lugar, debería poder utilizar una «tecnología verde» de forma gratuita**, y sus inventores serían recompensados con fondos públicos en proporción a la contaminación evitada. Las recompensas de los monopolios de patentes convierten a los innovadores en celosos guardianes, que rastrean la tierra para encontrar posibles infractores, agentes que pueden estar utilizando su innovación sin licencia. Las recompensas alternativas propuestas animarían a los innovadores a promover activamente el despliegue generalizado y efectivo de su innovación para ampliar su impacto. Un innovador trataría de ganar más ayudando a los usuarios a sacar el máximo provecho de su invención y subvencionando su uso para lograr un impacto adicional entre los más pobres. Todo esto podría lograrse mediante la creación de un Fondo de Impacto Ambiental, financiado por los Estados más prósperos, que distribuiría cada año una gran bolsa de dinero de recompensa entre las invenciones verdes registradas en proporción al impacto ambiental que se haya logrado con su uso en el año anterior.

Teniendo en cuenta las experiencias del pasado, cuando la gran mayoría de la ayuda financiera iba a parar a corporaciones multinacionales privadas u otras empresas con ánimo de lucro, subrayamos la recomendación antes mencionada del IIED de **que se preste más apoyo a las iniciativas locales y a los movimientos de base**. Los jesuitas están convencidos: el cambio crece mejor desde abajo, ya que la población local es la que mejor conoce las necesidades y los potenciales locales, y las pequeñas empresas y las start-ups son más flexibles a la hora de responder a las necesidades y oportunidades reales de su entorno y están menos condicionadas por su trayectoria que las grandes corporaciones.

Además, los Jesuitas sugieren apoyar con más fuerza las **formas innovadoras de hacer economía en una manera social y sostenible**, es decir, a la manera del Papa Francisco.³⁵ Apuntan a empresas que aplican los estándares de la Economía del Bien Común³⁶, el Empresariado Social³⁷, o aquellos comprometidos con el avance de la Responsabilidad Social Corporativa obligatoria³⁸.

Por otra parte, los jesuitas señalan **el potencial de las innovaciones indígenas y otras tecnologías para la adaptación y la mitigación del cambio climático**, como los cultivos resistentes a la sequía, la diversificación de cultivos, las tecnologías agrícolas mejoradas, las mejores técnicas de riego y el control de las enfermedades relacionadas con el clima, como la malaria y el dengue.

La justicia social incluye la equidad de género y, como se ha mencionado, es necesario defender los avances logrados aquí en la COP 25. Los Jesuitas piden que **el análisis del impacto de género** forme parte de cualquier paquete de políticas, con el objetivo **de identificar las necesidades específicas de género** y las medidas de protección relacionadas con las inundaciones, las sequías y otras catástrofes, y de implicar a las mujeres en todos los aspectos de la toma de decisiones relacionadas

AFRICA es la primera fase de una iniciativa conjunta del Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania (BMBF) y los socios africanos de la región subsahariana (países de la SADC y la CEDEAO) para explorar los potenciales de producción de hidrógeno verde a partir de las enormes fuentes de energía renovable de las subregiones», véase Mukumbira, G., «[H2 Power in Africa - Atlas of Green Hydrogen Generation Potentials in Africa](#)», publicado el 27 de abril de 2020.

³⁵ See <https://francescoeconomy.org/>

³⁶ See <https://www.ecogood.org/>

³⁷ See <https://www.ashoka.org/de-de/focus/social-entrepreneurship>

³⁸ See <https://www.investopedia.com/terms/c/corporate-accountability.asp>

con la adaptación y la mitigación, incluida la reducción del riesgo de catástrofes y la elección de tecnologías de adaptación.

Conclusión

Proporcionando una participación financiera justa, Europa podría tener un enorme impacto positivo ayudando a los países más pobres a entrar en la senda verde del desarrollo y, al mismo tiempo, contribuir a frenar el cambio climático. Por ejemplo, teniendo en cuenta la primera prioridad de la Agenda 2063 «iluminar y dar energía a África»: se podría satisfacer sus necesidades de electricidad, en rápido crecimiento, con instalaciones de vanguardia que aprovechen la energía solar, eólica, mareomotriz, geotérmica, hidráulica y/o de las olas. Para ello, Europa podría ofrecer a los Estados africanos pagar la diferencia de costes entre esas instalaciones verdes y las centrales eléctricas de carbón. Dado que África es aquí menos dependiente de su trayectoria que los estados industrializados, de esa manera se podrían evitar enormes cantidades de contaminación a un coste muy bajo –o incluso a un coste negativo, si se tiene en cuenta también que, al evitar los costes de combustible, esas instalaciones verdes son mucho más baratas de operar (Majekolagbe, 2020).

De este modo, más personas podrían permanecer en sus hogares tradicionales y se evitarían los movimientos migratorios.

En definitiva, apoyar a África en sus esfuerzos de adaptación, mitigación y fortalecimiento de la resiliencia sería una situación en la que tanto Europa como África saldrían ganando. O, en las palabras empleadas por el papa Francisco en *Fratelli tutti*: podríamos dedicar nuestros esfuerzos a construir «un ordenamiento mundial jurídico, político y económico “incrementemente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos” [120]. Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque “la ayuda al desarrollo de los países pobres” implica “creación de riqueza para todos”» (FT, 138).

Contacto

Para más información y preguntas, por favor póngase en contacto con:

<p>Oficina del Director de Justicia y Ecología de los Jesuitas para la Conferencia de los Jesuitas en África y Madagascar c/o Africama House P.O. Box 1540 Nairobi, Kenya 00502</p>	<p><i>Jesuitenmission</i> Alemania como parte de la Red Jesuita para la Misión y el Desarrollo (Red Xavier) c/o Königstraße 64 90402 Nürnberg Germany</p>
<p>Rev. Charlies B. Chilufya SJ, MRes (Director) Whatsapp +254786584784 Skype-Id cchilufya_1</p>	<p>Rev. Dr. Jörg Alt SJ, MA, BD (Advocacy Officer) Phone +49 911 2346-160 <alt@jesuitenmission.de></p>
<p>Fernando Saldivar SJ (Global Policy Officer) Whatsapp +254 759174927 Skype-Id fcsaldivar</p>	

Bibliografía

- African Union. (2015). *Agenda 2063: The Africa we Want. Framework Document*. Addis Ababa: African Union.
- Alt, J. (2020b). *Taxation and Transformation: The use and usefulness of Catholic Social Teaching, taxes and tax-related instruments to advance systemic change*. Retrieved from Tax Justice & Poverty: <http://tinyurl.com/MaxxTax>
- EASAC. (2020, September). *Hydrogen and synthetic fuels*. Retrieved from European Academies' Science Advisory Council: https://easac.eu/fileadmin/PDF_s/reports_statements/Hydrogen_and_Synthetic_Fuels/EASAC_Hydrogen_Commentary_Web_publication.pdf
- Kommissariat der Deutschen Bischöfe. (2020, September 28). *Stellungnahme des Kommissariats der deutschen Bischöfe zum Europäischen Klimagesetz*. Retrieved from Klima-Allianz: <https://www.klima-allianz.de/news/detail/stellungname-des-kommissariats-der-deutschen-bischoefe-zum-europaeischen-kimagesetz/>
- Lawson, M. (2020). *Pandemic profiteers and excess profits*. Private Mail.
- Lenton, T., Rockström, J., & al., e. (2019, November 27). *Climate tipping points - too risky to bet against*. Retrieved from Nature: <https://www.nature.com/articles/d41586-019-03595-0>
- Majekolagbe, A. (2020, July 6). *Unintended Consequences: Covid-19, Climate Change and Nigeria's Sustainability Transition*. Retrieved from Afronomicslaw: <https://www.afronomicslaw.org/2020/07/06/unintended-consequences-covid-19-climate-change-and-nigerias-sustainability-transition/>
- Otto, I. M., Donges, J. F., & al., e. (2020, February 4). *Social tipping dynamics for stabilizing Earth's climate by 2050*. Retrieved from Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America: <https://www.pnas.org/content/117/5/2354>
- Sachs, J., McCord, G., & al. (2019). *SDG costing & financing for Low-Income Developing Countries*. New York: Sustainable Development Solution Network.